



Seijas de los Ríos Zarzosa, Guadalupe (dir.), *Historia de la literatura hebrea y judía*. Madrid, Trotta, 2014, 976 pp. ISBN: 978-84-9879-557-8.

La aparición de este libro ha llenado un vacío de importancia en el área de los manuales académicos y muy en particular en el campo de obras que, sin abandonar el rigor y la dimensión académica, permiten a la vez el acceso introductorio a una disciplina. El trabajo de la directora-coordinadora ha cumplido este objetivo, a la vez que ha creado un manual de referencia de proporciones colosales y de una amplitud desde luego nunca igualada en el ámbito bibliográfico en castellano y tampoco en la producción internacional. La amplitud de objetivos merece especial mención, en concreto la decisión de la directora de tomar la 'literatura judía' en un sentido amplio e inclusivo, lo que conduce a un tratamiento detallado de temas que, por desgracia, muchas veces quedan fuera de los manuales al uso. Es el caso, por ejemplo, del capítulo 7, consagrado a las versiones antiguas de la Biblia, o de la presentación detallada de las academias rabínicas que se hacen el capítulo 14. Por esta razón, la obra se acerca, provechosa y novedosamente, al concepto de *companion* propio del mundo editorial anglosajón.

En íntima relación con este espíritu, la coordinadora ha sabido hacer uso de un eclecticismo notable en la organización de materiales y capítulos. Aunque se ha asumido una estructura cronológica básica, que visibiliza los periodos centrales de la literatura hebrea (Biblia, rabinismo, Edad Media –con énfasis en la producción hispanohebra–, literatura israelí), dentro de cada sección se han adoptado criterios que permiten una mejor comprensión y presentación ordenada de un género o área relevante. Por ejemplo, el capítulo 26, "Cábala y mística", aunque ubicado en el bloque de literatura medieval, incluye una presentación del misticismo judío desde sus orígenes y antecedentes, así como los desarrollos posteriores a la Expulsión, como la cábala luriánica. En otros casos, la unidad temática busca dar al lector una adecuada impresión de paralelos y conexiones compartidas dentro de un período. Así, en las secciones que cierran la literatura bíblica y constituyen un puente al período rabínico o pre-rabínico, se ha decidido presentar conjuntamente tanto la producción hebreo-araméa (como los Rollos del Mar Muerto) como la literatura judía transmitida en griego y otras lenguas, una alternativa a las divisiones tradicionales que, sin duda, propicia la mejor visibilización como conjunto de la literatura del Segundo Templo.

Un criterio definido pero flexible resulta crucial, en suma, a la hora de plantear el concepto de 'literatura judía' fuera de la producción en lengua hebrea (y aramea). La opción asumida –comprensiblemente– ha sido limitarse a las llamadas 'lenguas judías', judeoárabe, sefardí, yiddish (aparte de la representación de las obras judías en otras lenguas del período del Segundo Templo, como ya he mencionado). Se ha optado por la unidad lingüística y, así, se ha incluido judeoárabe en el bloque de Edad Media y sefardí y yiddish en el de Edad Contemporánea, pero cubriendo, en

cada capítulo, un trazado histórico completo de la producción literaria de la lengua en cuestión.

El problema de la definición de 'literatura judía' se hace más espinoso a partir del siglo XIX y en especial en el XX, dada la presencia de notables autores, claves para la configuración del pensamiento y la literatura judías contemporáneas, que se expresan en lenguas vernáculas no asociadas habitualmente a la judeidad (alemán, inglés, francés, castellano,...). Aun con las limitaciones de extensión y foco comprensibles y necesarias, un capítulo global (y no específicamente hebreo) sobre pensamiento y escritura judíos en el XIX y XX habría sido un buen complemento al bloque final del volumen, del mismo modo que, dentro del bloque inicial de literatura bíblica, una síntesis sobre los materiales epigráficos hebreos del Primer Milenio a.e.c. habría encajado valiosamente en él espíritu de *companion* que he comentado al principio de esta reseña.

Las opciones formales se han enfocado inteligentemente al uso de manual-referencia: hay un mínimo de notas al pie, pero bibliografías finales por capítulo bien seleccionadas, así como unos índices completos y organizados que facilitan el libro como obra de consulta. Más allá del volumen impreso en sí, es notable y laudable la existencia de una web dedicada a la obra, donde se incluyen bibliografías extensas y –algo fundamental en estos días– actualizables.

En resumen, la directora del volumen, Guadalupe Seijas, ha logrado estructurar una obra coherente y de gran utilidad práctica, gracias a su capacidad para organizar y coordinar un nutrido equipo de especialistas españoles de talla internacional en sus respectivas áreas. Al margen de la indudable calidad de las secciones individuales, el espíritu de la obra ha conseguido poner de relieve la continuidad y las interrelaciones entre los distintos períodos, por lo que sin duda resulta una herramienta esencial tanto en su valor de obra de referencia como en su sobresaliente organización y discurso de visión de conjunto-síntesis.

Andrés Piquer Otero
Universidad Complutense de Madrid